



Editorial

El aprendizaje cooperativo como metodología activa en las estrategias sociales y educativas

Cooperative learning as an active methodology in social and educational strategies

Recepción: 05 de enero de 2026 | Aprobación: 20 de enero de 2026 | Publicación: 25 de enero de 2026

Miguel Ysrrael Ramírez-Sánchez

miguelramirez@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México, México

DOI: https://doi.org/10.26871/killkana_social.v10i1.1394

Resumen

Los seres vivos se adaptan a diferentes situaciones en el desarrollo de su existencia, y en el campo educativo se ha constatado esa aseveración en la aplicación de diferentes métodos educativos. Estas herramientas, técnicas y métodos han transitado de estrategias tradicionales hacia estrategias activas, en donde la participación es primordial en el aprendizaje. Dentro de los métodos activos, el aprendizaje cooperativo tiene relevancia tanto en la modalidad presenciales como a distancia, en cualquier nivel educativo. El resultado genera un mejor conocimiento y desarrollo de habilidades en los integrantes de los equipos de trabajo. En el aprendizaje en línea, también se observan resultados contundentes con modelos sociales para la percepción de presencia y humanismo de los involucrados.

Palabras clave: Aprendizaje activo; Aprendizaje cooperativo; Estrategias sociales; Estrategias educativas.

Abstract

Living beings adapt to different situations in the course of their existence, and in the educational field, this statement has been confirmed through the application of different teaching methods. These tools, techniques, and methods have shifted from traditional strategies to active strategies, where participation is essential in learning. Among the active methods, cooperative learning is relevant both in face-to-face and distance learning, at any educational level. The result generates better knowledge and skill development among team members. In online learning, strong results are also observed with social models for the perception of presence and humanism among those involved.

Keywords: Active learning; Cooperative learning; Social strategies; Educational strategies.

La motivación por aprender, tanto de individuos como de grupos, se enfoca en la adquisición o mejora de un conocimiento previo para su desarrollo individual o social. Freire (1970, citado en Perosini, 2025, p. 14) argumentaba que “la educación debe ser una práctica de libertad, capacitando a los alumnos a comprender y transformar su realidad”.

Actualmente las nuevas pedagogías basadas en un aprendizaje activo ponen en entredicho las clases magistrales, la ejecución de actividades repetitivas y sin creatividad, así como la evaluación poco constructiva asociadas a prácticas obsoletas. En contraste con la enseñanza convencional de la escuela tradicional, los fundamentos y herramientas de un enfoque activo ven el aprendizaje como un proceso más constructivo que receptivo. Este nuevo enfoque donde los profesores optan por renovar sus propuestas pedagógicas tiene sus orígenes a finales del siglo XIX e inicios del XX en Estados Unidos cuando la Escuela Progresista implantó el aprendizaje por Proyectos, el cual muy pronto logró una apreciación destacada donde la influencia de John Dewey y su teoría del “aprender haciendo” desempeñaron un papel significativo.

Estas nuevas pedagogías inmersas en las metodologías didácticas para realizar la práctica docente ponen de manifiesto las estrategias educativas del profesor, sus teorías didácticas y valores educativos, la forma como percibe a la educación, su interacción con los estudiantes, sus habilidades para gestionar la motivación y conocimientos aplicados a los elementos curriculares esenciales (Muntaner Guasp et al., 2020).

Bajo esta premisa en el contexto escolar desde hace algunos años se han empleado los términos metodologías tradicionales y metodologías activas como opuestos, debido a sus connotaciones didácticas.

Las metodologías tradicionales se enfocan en resultados, donde las estrategias didácticas son lineales iniciando con la transmisión y explicación por parte del profesor y el uso predominante de libros de textos en el salón de clases y concluye con una evaluación que requiere la memorización de información por parte de los estudiantes.

En contraste las metodologías activas, pasan de la enseñanza tradicional centrada en el profesor a procesos de aprendizaje centrado en el estudiante y darle un enfoque activo a través de métodos innovadores de enseñanza que fomenten el pensamiento crítico y excluyan el aprendizaje memorizado, aunque todavía se considera novedoso debido a que el sistema educativo

ha seguido, durante todo este tiempo, las directrices de un modelo tradicional que aún perdura en la actualidad (Ramírez-Sánchez et al., 2024).

Bajo este enfoque la función del profesor (mediador) es la de fomentar el logro de aprendizajes significativos a través de acciones que promuevan la construcción del conocimiento motivando a los alumnos a activar la creatividad y sus destrezas para hacer frente a la solución de problemas en diversos temas, es decir, el profesor toma el rol de mediador capaz de enfocar un aprendizaje profundo por medio de actividades que ayuden a los alumnos a participar, a cooperar, a ser creativos y a reflexionar sobre la solución de un problema dado.

Por lo tanto, se puede establecer una clasificación en dos amplias categorías de metodologías de enseñanza, en primer lugar, se encuentran los enfoques tradicionales, también referidos como enfoques pasivos, y por otro lado, están los enfoques innovadores, activos o fundamentados en la acción. Los profesores tienen la responsabilidad de conocer, seleccionar y programar las metodologías más apropiadas para lograr una competencia específica.

Las metodologías activas que favorecen la experimentación y el aprendizaje funcional para el desarrollo de competencias de los alumnos son (Muntaner Guasp et al., 2020; Paños Castro, 2017; Ramírez-Sánchez et al., 2024):

- Estudio de Casos.
- Aprendizaje Basado en Proyectos.
- Aprendizaje Colaborativo.
- Aprendizaje Cooperativo.
- Aprendizaje Basado en Problemas.
- Aprendizaje Invertido o Flipped e-learning.

El aprendizaje colaborativo implica que grupos pequeños de personas heterogéneas con niveles de conocimientos similares trabajen juntos para lograr metas comunes y realizar actividades en conjunto, existiendo una interdependencia positiva entre los miembros del grupo lo que conlleva a maximizar el aprendizaje personal como colectivo.

El término “aprendizaje colaborativo” se refiere únicamente a situaciones en las que se espera (pero no se garantiza) la ocurrencia de interacciones específicas que conducirán al aprendizaje.

El aprendizaje cooperativo tiene la capacidad de modificar la mentalidad individualista y competitiva de los estudiantes, incrementando su motivación, autonomía y responsabilidad a través de una comunicación activa y constructiva. Si se contextualiza el aprendizaje cooperativo como un proceso de comunicación, entonces se requerirá la construcción de conocimiento entre todos los involucrados con habilidades similares, siendo esencial estimular a los estudiantes a pensar para que la comunicación sea exitosa.

Garrote Rojas et al. (2019) así como Johson y Johson (2014), sostienen que el núcleo del aprendizaje cooperativo radica en el trabajo conjunto entre los estudiantes para llevar a cabo una tarea, motivados tanto por su propio aprendizaje como por el de sus compañeros, lo que conduce al desarrollo de habilidades metacognitivas y cognitivas. La consecución de los objetivos

del grupo a través de la acción cooperativa se podrá lograr únicamente si todos los miembros del grupo lo han conseguido.

La colaboración en grupo se distingue por las negociaciones que llevan a cabo todos los participantes a lo largo de las diversas etapas de la tarea, con el propósito de llegar a un consenso en una respuesta compartida que todos comprenden, aceptan y asumen de manera equitativa. Se instaura un canal de comunicación efectivo entre los miembros del grupo, promoviendo la creación de vínculos colaborativos, solidaridad y el desarrollo de las características individuales.

Por lo que el aprendizaje cooperativo se sustenta bajo cinco dimensiones ([Izquierdo Rus et al., 2019](#)):

- 1) Interdependencia grupal: ocurre cuando cada miembro del grupo comprende que su éxito está vinculado con el logro de los demás y por consiguiente al grupo en general.
- 2) Responsabilidad individual y de equipo: se presenta cuando todos los miembros del grupo asumen la responsabilidad de llevar a cabo la tarea asignada, al mismo tiempo que comprenden y, si es necesario, responden por la tarea de cualquier otro miembro del equipo.
- 3) Interacción estimuladora: implica la comunicación directa entre los integrantes del equipo, durante la cual se respaldan mutuamente en el proceso de aprendizaje al compartir recursos, conocimientos y experiencias previas. Además, se establece una conexión entre sus propios conocimientos, brindándose apoyo, aliento y felicitaciones por el trabajo realizado.
- 4) Habilidades sociales y de trabajo en grupo: son las competencias que los estudiantes adquieren por medio de la interacción. Estas habilidades abarcan la negociación, la toma de decisiones, la resolución de conflictos, la creación de canales de comunicación, la presentación de ideas creativas y críticas constructivas, así como la capacidad de aceptarlas.
- 5) Reflexión grupal: implica la evaluación del desempeño y funcionamiento del grupo, así como la revisión de su rendimiento y la correspondencia de los resultados con los objetivos establecidos. A través de este proceso, se pueden definir ajustes y sugerencias de mejora para trabajos futuros, asegurándose de proporcionar retroalimentación a todos los miembros sobre los puntos positivos y las áreas que pueden ser mejoradas con su participación.

De igual forma, esta metodología se aplica en el e-learning, debido al desarrollo tecnológico, con un impacto positivo en la educación, aunado a la aplicación de diferentes herramientas y modelos como, por ejemplo, el de Presencia Social, en donde la percepción de la presencia humana es trascendente para la interacción y el desarrollo del equipo, a través de la cooperación de sus miembros ([Jézégou, 2025; Martínez-Moreno et al., 2026](#)).

Es importante recordar que el uso de metodologías activas es un gran detonante en el desarrollo educativo de las naciones y dentro de ellas, el Aprendizaje cooperativo con el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, han ayudado a incrementar los índices de graduados y posgraduados en los diferentes países.

Sin embargo, la educación a distancia ha sido, también, un nicho de mercado para aquellas corporaciones que con baja calidad inundan de cursos sin el nivel adecuado y con engaños a los usuarios. Afortunadamente existen instituciones de calidad, tanto públicas como privadas, que han transitado de la educación tradicional a la educación a distancia, y que también focalizan a la investigación como una acción prioritaria, divulgando avances de múltiples proyectos de investigación a través de sus revistas científicas o de otros medios de difusión o divulgación.

Es altamente prioritario que las Instituciones Educativas integren dentro de sus Políticas al Aprendizaje cooperativo y que más docentes utilicen metodologías activas como parte de sus estrategias de enseñanza-aprendizaje, ya sea dentro de sus casos de estudio, pruebas y aplicaciones sociales.

Referencias

- Garrote Rojas, D., Jiménez-Fernández, S., & Martínez-Heredia, N. (2019). El Trabajo Cooperativo como Herramienta Formativa en los Estudiantes Universitarios. *REICE, Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 17(3). <https://doi.org/qnz2>
- Izquierdo Rus, T., Asensio Martínez, E., Escarbajal Frutos, A. y Rodríguez Moreno, J. (2019). El aprendizaje cooperativo en la formación de maestros de Educación Primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 37(2), 543-559. <https://doi.org/qnz3>
- Jézégou, A. (2025). Doing and being together to learn with and from others in e-learning: The Theoretical Model of Social Presence in e-Learning: MSP-elearning. *Asian Journal of Distance Education*, 20(1), 76–93. <https://doi.org/qnzb>
- Johnson, D. W., & Johson, R. T. (2014). *La evaluación en el aprendizaje cooperativo*. Ediciones SM.
- Martínez-Moreno, J., Zhou, X., Petko, D., & Chiu, T. K. F. (2026). Motivation to shape the future of education with Artificial Intelligence: An international comparison between Switzerland and China. *Computers and Education Open*, 10, e100327. <https://doi.org/qnzz>
- Muntaner Guasp, J. J., Pinya Medina, C., & Mut Amengual, B. (2020). El impacto de las metodologías activas en los resultados académicos. *Profesorado, Revista de currículum y Formación del Profesorado*, 24(1), 96–114. <https://doi.org/gncz>
- Paños Castro, J. (2017). Educación emprendedora y metodologías activas para su fomento. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(3), 33–48. <https://doi.org/j8d4>
- Perosini, G. L. (2025). Periocritica: uma abordagem sistemática de reflexão e emancipação crítica na educação contemporânea. *Caminhos da Educação: Diálogos Culturas e Diversidades*, 7(1), e01-20. <https://doi.org/qnx6>
- Ramírez-Sánchez, M. Y., Gutiérrez-Pallares, E., & Tun-Coyoc, E. (2024). Aprendizagem Cooperativa como Metodologia Educacional no Treinamento para Pesquisa Científica. En R. C. Moura (Org.), *História da Educação na América: Perspectivas, Práticas, Sociedade e Cultura* (pp. 62-77). Quipá Editora.